

Oscar Terán era representante a la Cámara por el Departamento de Panamá cuando comenzó la Guerra de los Mil días. Siguió desde el Parlamento las vicisitudes de los proyectos de negociación sobre el Canal de Panamá. Tanto las actividades de la Compañía Nueva del Canal de Panamá (heredera de la quiebra escandalosa de la primera Empresa francesa) como el tejido de cabildos diplomáticos y sobre todo, extra-diplomáticos que habían de desembocar en el Tratado Herrán-Hay aparecen reconstruidos minuciosamente en este libro. En efecto, esta es una obra a la que Oscar Terán consagró tres decenios de investigación. El acopio documental aquí contenido no tenía precedentes ni ha sido sustituido fundamentalmente por estudios posteriores.

Terán efectuó personalmente la edición de su obra, la cual apareció en la ciudad de Panamá en los años 1935-36. Su libro no tuvo mayor repercusión pública en Colombia y esta, sorprendentemente, es la primera reedición que de él se hace. Aunque quizás no sea tan sorprendente: pues con todo su aparato documental el libro de Oscar Terán es asimismo una enconada denuncia contra todos los actores - el gobierno colombiano, el de los Estados Unidos, las camarillas y los aventureros internacionales- que paso a paso fueron llevando a la situación que había de culminar en lo que denomina Terán "El Atraco Yanqui".

Es este un retrato pormenorizado no sólo de los atracadores sino de sus cómplices concientes o inconcientes.

CARLOS VALENCIA EDITORES

OSCAR TERÁN

Del tratado Herrán-Hay
al tratado Hay-Bunau Varilla

PANAMA

Historia crítica del atraco yanqui
mal llamado en Colombia
LA PERDIDA DE PANAMA
y en Panamá
NUESTRA INDEPENDENCIA
DE COLOMBIA



CARLOS VALENCIA EDITORES

OSCAR TERAN

Del tratado Herrán-Hay
al tratado Hay-Bunau Varilla

PANAMA

Historia crítica del atraco yanqui
mal llamado en Colombia

LA PERDIDA DE PANAMA
y en Panamá

NUESTRA INDEPENDENCIA
DE COLOMBIA

*Apreciado Guido:-
Este es lo
último que se ha escrito
en Colombia acerca de
la separación. No lo he
leído, y por lo tanto no
sé si comparto su contenido.*

*Recíbelo como viene
nuestro de aprecio de tus
amigos.*

Julian.

CARLOS VALENCIA EDITORES

PANAMA, Julio 1977.

Título del Original: Del tratado Herrán-Hay al tratado Hay-Bunau Varilla. Historia crítica del atraco yanqui mal llamado en Colombia la pérdida de Panamá y en Panamá, nuestra Independencia de Colombia. Publicado en Panamá, R.P., 1936.

Fotografía de la portada: Hernando Mejía Arias.

Derechos de esta edición reservados por Carlos Valencia Editores Ltda.
Apartado 22197 Bogotá.

Bogotá, Colombia, Agosto de 1976.

El 6 de agosto de 1904, el Senado de la República aprobó por unanimidad una proposición en la cual se expresaba que "estimando en su alto valor la conducta abnegada, digna y levantada de los ciudadanos Juan B. Pérez y Soto, Oscar Terán, Angel María Herrera y Alejandro V. Orillac, nacidos en el Istmo de Panamá, en la dolorosa emergencia de separarse aquella privilegiada región, por medio de la traición, la venalidad y la perfidia, de la común nacionalidad, los declara hijos beneméritos de la patria colombiana, así como a todos aquellos istmeños, desconocidos del Senado, que se encuentran en idéntico caso".

La Cámara de Representantes aprobó, ese mismo día, otra casi idéntica.

Hasta allí llegó la gratitud nacional con Oscar Terán. Tras su muerte, su viuda donó al país el busto que, tras no pocas andanzas, parece haber encontrado en Pereira una ubicación duradera. Pero el homenaje público que le hizo esa ciudad no impide que Terán siga siendo un nombre extraño para la gran mayoría de los colombianos.

Y eso que la lealtad de Oscar Terán a Colombia tras la separación de Panamá, y en su calidad de representante al congreso, no fué quizás la demostración más eminente de su patriotismo. Pues un servicio más notable lo constituye la redacción de este libro, muchos años después de que las Cámaras lo hubieran enaltecido y, llenada esta formalidad, pudieran con conciencia tranquila proceder a olvidarlo.

Tras la "independencia" de Panamá (las comillas son de Terán) el autor continuó viviendo en su tierra natal y, contra la corriente -contra la reconciliación amistosa de Colombia y los Estados Unidos, contra el reconocimiento universal de la nueva república, contra el argumento de los hechos cumplidos- siguió en la actitud empeñada de negarse a edulcorar un episodio político que, de acuerdo a su entender y a sus convicciones, era inaceptable por estar viciado en su raíz de inmoralidad. Esa intransigencia, tan ingenua, tan poco realista, es la razón de ser de su conducta y el móvil más decisivo en la intención con que escribió las páginas de "Del tratado Herrán-Hay al tratado Hay-Bunau Varilla".

Oscar Terán nació en 1870 en David y recibió una educación variada en Cartagena, en los Estados Unidos, en París; residió en México, en Lima, en La Paz. Su primera afición fué la poesía; "Versos del tiempo viejo" es el Tomo I de sus "Obras completas", publicado en 1931, aunque señala allí "que los más antiguos aparecen escritos en 1890; y como posteriores a 1904, apenas hay nada que mostrar". Menciona las

influencias parnasianas, su afición a poetas ingleses -Dryden, Pope, la "Elegía" de Grey, Longfellow-; a Espronceda, Bécquer, Campoamor, y su ignorancia del simbolismo y, en general, de la nueva literatura francesa. Evoca tertulias en París, presididas por Rafael Reyes, así como la ocasión única (en 1903) en que departió con Guillermo Valencia y este le dedicó un ejemplar de "Ritos".

Dentro de una trayectoria nada insólita, el joven poeta derivó a la abogacía y de esta a la política. En 1903, por primera y última vez fué elegido representante (era, como todos sus colegas en ese congreso homogéneo, conservador; y estaba afiliado a la fracción de los históricos). Su llegada a Bogotá, investido con su nueva curul, coincidió con los hechos de que trata este libro. Concluida esa parte del episodio, regresó a Panamá, y esa ciudad había de ser su residencia hasta la muerte, en 1936. Habiendo prescindido voluntariamente y por principio de la actividad política, ejerció su profesión de abogado y prosiguió su existencia de hombre pudiente y culto. Dejó también un libro sobre viajes (a Grecia); fundó y sostuvo la revista "Motivos colombianos", un testimonio más de su adhesión a la patria original de que nunca quiso separarse.

Esta es una reimpresión del libro que en dos tomos publicó Oscar Terán en Panamá, en los años 1935 y 1936, y en la imprenta donde por varios años había aparecido la revista del mismo nombre, "Motivos Colombianos". La edición original era muy restringida, y más aún su circulación; en Colombia, al menos en público, el libro fué ignorado, sencillamente. La historiografía nacional prescindió de este documento; sólo hasta 1974 se le reconoce, por parte de Eduardo Lemaitre ("Panamá: una historia que parece novela") al menos su valor documental. Es, en casi cuarenta años, la única mención de esta obra, hasta entonces, según la expresión tópica, inexistente para todo efecto práctico.

Es difícil creer que esa negligencia sea puramente casual. Asimismo, no parece válida la justificación de esa incuria con base en los defectos formales de la obra. La narración histórica no era, en efecto, la mejor cualidad del autor, y el propio Terán se daba perfecta cuenta de esa carencia suya, como lo demuestra la metodología empleada en este libro, es decir el acopio sistemático de documentos y la comparativa parquedad de las opiniones y de los comentarios del propio Terán. La prolijidad de las transcripciones (algunas veces, la repetición de éstas, incluso dentro de un mismo capítulo), la abundante mención de circunstancias que hoy pueden parecer secundarias o periféricas y, por último, la prosa del propio Terán, por lo general animada y directa pero con frecuencia también enrevesada o fatigosamente "casticista" son factores que contribuyen a que este libro no sea siempre de lectura llana.

Pero no fué ese el objetivo del autor. Su empeño -y se trata de algo particularmente digno de subrayar, más si se tiene en cuenta la época en que la obra fué redactada- fué el de sustituir, con documentos y con pruebas, la vasta retórica en que estaba envuelto el tema de Panamá. En este sentido, hay que acudir al inevitable término: "rigor"; y si hay

casos en que el lector no acepta las deducciones que, por ejemplo, hace Terán de determinado documento se trata de excepciones a una argumentación, a una diatriba, respaldadas siempre con evidencias abundantes y concluyentes.

De ahí que el silencio que se ha guardado sobre este libro provenga de que su lectura es al mismo tiempo eminentemente instructiva e infinitamente desagradable (por decir lo menos) para el lector colombiano. Pues es toda una generación y todo un sistema político el que resulta malparado en estas páginas. Son diversas las modalidades del descrédito; pero lo cierto es que desde la venalidad hasta la bobería, Terán presenta una gama de actitudes que muy poco esplendor arrojan sobre los participantes del país en el caso de Panamá.

Con ocasión de la muerte de Terán escribía José de la Vega y acerca de este libro: "indica lacras y acusa a hombres (...), no perdona del todo a la víctima pero condena inexorablemente al victimario". Esa es una lectura atenuada y hasta cierto punto cómoda. Paradójicamente, los propios historiadores estadinenses han dado, hace más de medio siglo, un veredicto inequívocamente condenatorio de la conducta de Theodore Roosevelt, y esa especie de sanción ha llevado a que la víctima se sienta satisfecha y oronda en su condición de tal. Esa era la simplificación que Terán quería eliminar; y la tesis de este libro es la de que entre los cuatro focos principales de actividad -París, Washington, Panamá, Bogotá- existió, con matices diversos, una colusión en la práctica. Y que si, en lo que a Colombia respecta, muchos de los protagonistas aparezcan hoy como objetos de desdén o de indulgencia, más que de indignación y de censura, en forma alguna el hecho que ellos contribuyeron a perpetrar, por acción u omisión, debe permanecer en el limbo. Amnistía (y hubo en el país un consenso para que ésta fuera adoptada) significa olvido: pero olvido en términos legales, no en términos morales.

Y Oscar Terán, como nadie, acopia aquí tanto los elementos que integran uno de los más indignos episodios del imperialismo como los de un estado colombiano vacilante o corrupto. Por eso la de este libro sigue siendo una lección duradera y actual.

LOS EDITORES